

# ¿Dónde están las nieves de antaño?

Gregory Zambrano\*



## A la ciudad de Mérida en sus 450 años

En 1957 Mariano Picón Salas preparaba la edición de sus semblanzas y el testimonio de su pasión por la ciudad natal. Atendía una iniciativa del Dr. José Borjas Sánchez, Director de Cultura de la Universidad del Zulia, para rendir homenaje a la ciudad de Mérida en la víspera de cumplir cuatrocientos años de su fundación. En *Las nieves de antaño* (1958), el escritor se proponía organizar todas aquellas notas dispersas, publicadas en periódicos y revistas, para obsequiárselas a su ciudad como una especie de memoria íntima. Entonces pensaba en aquella comarca montañosa guardada en su memoria y decía: “Miro ya a ese paisaje que dejé de muchacho, con el sol de los venados que es el de mi experiencia y mi melancolía vivida. Cuando uno también selecciona el color y dibujo esencial, en el laberinto de todos los recuerdos”.

Algunos consideran que *Las nieves de antaño* es otra de sus autobiografías, junto a *Viaje al amanecer* (1943) y *Regreso de tres mundos* (1959). Más que una pequeña añoranza de Mérida, es un testimonio y el relato cincelado del hombre que ha recorrido el mundo, visto y sentido innumerables paisajes y que siente en sus espaldas el sol de los venados.

Es el paisaje de la infancia y la juventud temprana; quizás ya no era el mismo del que había salido en

1923 para buscar nuevos horizontes bajo los cielos de América. Tras muchos años de trashumancia volvería cargando experiencias, libros, reconocimientos y no pocos sinsabores. En nuestra Mérida de hoy algo de aquella nostalgia aún sobrevive a las calamidades del desarrollo urbano descontrolado. Poco queda de la nieve de antaño..., un hilo de sus cuatro portentosos ríos y algo del colorido cerro de las Flores.

La ciudad está pincelada con sus recuerdos, tan personales, con su paisaje y su historia, con los nombres pintorescos de sus pájaros y el azul lejano de sus montañas. Entre sueños y fantasmas deambulan personajes de ruana y hablar pausado.

En *Las nieves de antaño* todo adquiere matices coloridos, “en estas páginas en que nada se enseña sino un poco de alegría y amor, sigo devolviendo a mi ciudad algo de la deuda de nostalgia y ensueño que me dio para peregrinar por la vida”, escribió.

Una ciudad que siempre ha creído más en las ciencias y las artes, en el poder de la razón y las ideas que en las órdenes de los cuarteles: “Siempre fue Mérida ciudad culta, pacífica, de letrados, poetas y gentes corteses que no podían defraudar el compromiso de estudio y meditación a que convida su incomparable paisaje”. E insiste Mariano: “El merideño que viaja lleva la iluminada fábula de su paisaje como permanente nostalgia”.

Por sus páginas pasa la evocación de don Tulio, el rapsoda de Mérida, quien “persigue la curiosidad histórica y sabe servirla con gracia impregnada de sencillez”; el iniciado Emilio Menotti Spósito, recitador de cantos bárbaros, quien puso en las manos de los inquietos jóvenes aspirantes a escritores “todo un acendrado y oculto paraíso de literatura prohibida”; la pedagógica disertación de Julio César Salas, quien dirigía en Ejido el periódico *Paz y trabajo* “que pretendía orientar a conuqueros y ganaderos, y en el que pedagógicamente se disertaba sobre semillas, conservación de suelos, abonos, cultivos y pequeñas industrias rurales”; Gonzalo Picón Febres,

